

**"XVI Encuentro Nacional - 2° Encuentro Internacional en
Orán**

**y XII Congreso Internacional del Patrimonio Cultural
Folklórico - ORÁN - SALTA 2024"**



Posicionándonos desde América

Positioning ourselves from America

CLAUDIA PATRICIA BARACICH

Departamento de Folklore de la Universidad Nacional de las Artes

Avellaneda, mayo de 2024

Posicionándonos desde América

Positioning ourselves from America

CLAUDIA PATRICIA BARACICH

Departamento de Folklore de la Universidad Nacional de las Artes

Avellaneda, mayo de 2024

Resumen

En esta reflexión abordaremos, pensaremos colectivamente, cómo se pasó de la cosmopercepción a la cosmovisión. A través de textos de Rodolfo Kush y algunas producciones estéticas interpelaremos las maneras de posicionarnos desde América.

El planteo radica en recuperar la riqueza perdida, perdida por la colonialidad que nos ha configurado únicamente desde lo visual, y a medida que transcurren las generaciones y el mundo se vuelve más global, las imágenes (que cada vez pasan más rápido), lo abordan todo, aun lo que no es posible abordar con una imagen.

Palabras clave: Cosmopercepción. Identidad. Colonialidad.

Abstract

In this reflection we will address, we will think collectively, how we went from cosmoperception to worldview. Through texts by Rodolfo Kush and some aesthetic productions we will question the ways of positioning ourselves from America.

The proposal lies in recovering the lost wealth, lost by the coloniality that has shaped us solely from the visual, and as the generations pass and the world becomes more global, the images (which pass faster and faster) address everything, even what cannot be addressed with an image.

Keywords: Cosmoperception. Identity. Coloniality

Introducción

Este encuentro es un intento por descubrir y descubrirnos en las maneras en que nos posicionamos frente a lo que nos rodea.

¿Qué nos pasó que nos volvimos tan pobres? ¿Qué nos pasó que la globalización de la imagen, de lo visual acaparó las maneras de percibir, las maneras de transmitir? Este modo de vida nos ha convertido en discapacitados sensoriales.

En esta reflexión abordaremos, pensaremos colectivamente, cómo se pasó de la cosmopercepción a la cosmovisión. A través de textos de Rodolfo Kusch y algunas producciones estéticas interpelaremos las maneras de posicionarnos desde América.

Kusch aporta desde América, la filosofía del posicionamiento colectivo anclados en los supuestos que nos rodean, más cercanos a nuestra vida para cuestionar lo obvio, para ampliar los horizontes de lo fagocitado que nos inhibe de generar otro relato, otra acción, sin alteridad vanguardista, pero en comunidad (Tasat y Pérez, 2023, p: 16)

El planteo radica en recuperar la riqueza perdida, perdida por la colonialidad que nos ha configurado únicamente desde lo visual, y a medida que transcurren las generaciones y el mundo se vuelve más global, las imágenes (que cada vez pasan más rápido), lo abordan todo, aun lo que no es posible abordar con una imagen. Se cambian relatos por imágenes, se pasó de cartas, a mensajes, de mensajes a cortos correos de voz, y después a emoticones que reproducen la imagen del que habla, o simplemente un corazón o un dedo hacia arriba.

El recurso utilizado por Kusch para la reflexión es el **hedor**, que le atribuye a América como el corrimiento del lugar designado para lo que está bien, para lo correcto, tomando el olor, lo nauseabundo como representativo de lo incorrecto y desagradable, implicando la inferioridad de lo americano respecto a lo europeo. Desde el pensamiento colonialista se construye un modelo americano, que América debe seguir, obedecer y reproducir generación tras generación para “llegar a ser lo que no es”. De este modo, en el devenir generacional se va dejando lo que “esas culturas otras” van señalando como “no correcto”. Al utilizar como medio lo olfativo, aquello que no se puede controlar, Kusch pone en plano del análisis filosófico las categorías utilizadas por el pensamiento noreuropeo para analizar a América.

Es interesante ver cómo introducirse en América para Rodolfo Kusch es hacerse cargo del hedor en el modo de asumir la realidad de nuestros pueblos, y al mismo tiempo, advertir que trae aparejado una forma de operar en el territorio que hace a la lente por la cual miramos y producimos sentido reconociéndonos en el otro (Tasat y Pérez, 2023, p: 25)

Cosmovisión y cosmopercepción

Al pensarnos como pueblos únicos e irrepetibles con una historia que nos une, asumimos un lazo indisoluble que ha dejado huellas en nuestras identidades, huellas que paradójicamente la mayoría de las veces no se observan, son huellas que están en nuestros territorios, en nuestras comidas, en nuestros cantos, en nuestras producciones estéticas, en nuestros saludos.

Santiago Sylvester (1993) en su poema “La Cocina” del libro Escenarios recuerda su casa en Salta a través de las comidas

El ají, ansioso como una respiración

La sémola, austera como la palabra sémola, con la memoria llena de
caserío de adobe.

La pimienta aturdiendo en contra de su voluntad.

La papa hervida: una superstición doméstica apegada irremediablemente
a la tierra.

El pastel de choclo presidiendo la casa como un santo en su hornacina.

El autor a través de las comidas, sus olores, sus sensaciones construye la idea, crea el recuerdo que lo volverá a su infancia. Al conectarse con este poema no necesita un video clip, porque con el video sería un espectador, mientras que con el poema es el protagonista de su recuerdo, y aquellos que se dan permiso revivirán las sensaciones de esa época.

David Choquehuanca Céspedes, vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, en (2022) en el discurso que pronunció en la entrega de reconocimiento: título de personalidad Destacada de las Culturas Populares y el Pensamiento Nuestro americano, del Departamento de Folklore de la Universidad Nacional de las Artes, comentaba:

Un código que está en la wiphala es que tenemos durmiendo muchas de nuestras facultades, de nuestras potencialidades, tenemos que despertar la posibilidad de mirar más allá de lo que nuestros ojos ven, no solamente estamos diciendo mirar hacia afuera, sino mirar hacia adentro, mirarnos a nosotros... Tenemos que trascender el conocer por el cosmo ser, complementarlos. Cuando uno conoce, conoce las plantas desde afuera, nos hemos separado de nuestra madre tierra,

estudiamos al jaguar desde afuera pero cuando cosmosomos somos plantas que caminan, somos jaguar que camina, somos montaña, somos Katari, somos Amaru, somos serpiente, parte de la naturaleza, entonces están bien los conocimientos, las universidades, y en nuestros lugares sagrados aprender a cosmoser, volver a ser nuevamente. Abrazar a nuestras plantas, escuchar el grito del jaguar, sentir el huracán

Cuando hablamos de banderas hablamos del planeta Tierra, cuando hablamos de wiphala hablamos de Madre Tierra, esto cambia el modo de relación, la Pacha Mama de objeto, cosa, pasa a ser sujeto de derechos.

En la cosmopercepción cuando miramos lo hacemos hacia lo que está afuera de nosotros, cuando gustamos, olemos, oímos, sentimos, es dentro de nosotros. ¿Qué sucede con esta cuestión? lo que está afuera es manipulable, señalable, recortable, en cambio lo que está adentro está resguardado. Pero no siempre sucede así, aun las sensaciones son construcciones culturales, aun lo que nos agrada o desagrada es una construcción, producto de la vida en sociedad, y esta es la gran diferencia, estas construcciones sociales son comunitarias, en el mundo globalizado se intenta una y otra vez priorizar el individualismo a través de la mirada.

Vale la pena señalar como Rodolfo Kusch insiste en develar el miedo a ser inferiores y confrontar dialécticamente el saber y el miedo, o el miedo y la historia; conceptos que aparecen tempranamente en El hedor de América a raíz del carácter antagónico entre la pulcritud y el hedor. En esa línea de análisis Kusch plantea que “restituimos nuestra libertad por el lado de la pulcritud. Porque es cierto que las calles hieden, que hiede el mendigo y la india vieja, que nos hablaba sin que entiéramos nada, y es cierto, también, nuestra extrema pulcritud. Y no hay otra diferencia ni queremos verla, porque tenemos miedo, el miedo de no saber cómo llamar todo eso que nos acosa y en lo cual estamos como hundidos” (Kusch, 1961) (Tasat y Pérez, 2023, p: 25)

Lineal o circular espiralado

El modelo de pensamiento que hemos construido por mandato de las culturas hegemónicas es lineal histórico, una cosa tras la otra, causa-efecto, modelo que como la palabra lo indica solamente sigue una línea o algunas paralelas, aspecto que no permite generar pensamientos que contemplen los procesos incluyendo

todos los aspectos del accionar humano, con sus actitudes y sentimientos en relación con el resto de la naturaleza, ni sus procesos de creación cultural.

El escritor indígena peruano Gavilán (2012) señala la necesidad de abordar el mundo sin dividirlo:

Por eso entonces la necesidad del pensamiento no lineal, o pensamiento en espiral, el cual nos permite conocer la naturaleza de las cosas sin abstracciones, con todas sus partes conectadas unas con otras. El modelo de pensamiento en espiral debiera ser el modelo de pensamiento aplicado a las ciencias sociales, y a las relaciones humanas que son mucho más complejas que las abstracciones matemáticas (Gavilán, 2012, p. 16).

Cuando se construyen maneras de pensar circulares espiraladas se están construyendo espacios-tiempos que permiten por un lado la reflexión para cerrar el círculo, para detenerse, percibir, evaluar, acomodar e iniciar un nuevo círculo, que determinan ciclos, y por otro lado la construcción colectiva del conocimiento dentro de cada contexto geocultural, en donde la comunidad y cada integrante pueden desarrollar todas sus potencialidades.

El modelo de pensamiento y acción en espiral es incluyente y permite conectar el presente con el pasado, y en el caso de los pueblos indígenas permite comprender la factibilidad de construir futuro volviendo al pasado; vale decir, a las raíces de su desarrollo como pueblo (Gavilán, 2012, p. 18).

Pensar, sentir o sentipensar

Para el pensamiento americano el pensar es solamente una parte del conocer, que se complementa con otras maneras de acercarse a los objetos, a las situaciones, a las personas, a las realidades, se trata de sumar los sentires que aportan emociones, sensaciones, sentimientos, incluyendo una dimensión que permite una mirada integral e integradora.

Escobar (2014) alude al sentipensar con el territorio, donde además de conocerlo desde la geografía se lo conoce desde las vivencias en él.

La relación con la tierra de uno también nos configura, el canto de los pájaros de la zona, los sabores de nuestros cultivos, los olores de nuestros árboles.

https://www.youtube.com/watch?v=B_u0MGqZh3A

En cada territorio se desarrollan diversas formas de conocer y de pensar, configurando categorías de pensamiento a través de experiencias colectivas territoriales, lo que Kusch (1978) llama gravidez, pensar desde y en un espacio específico.

A fin de cuentas, la subsistencia del hedor como categoría del presente es espejo de nuestra profunda realidad que nos obliga a repensar el lugar de lo propio, -no en un sentido esencialista que imagina lo “latinoamericano” como una condición de ser-, sino entendiendo lo propio a partir de una construcción colectiva que se pregunta por la estancia en el terruño (Cullen, 1983), en el barrio, en América, que como acontecimiento significativo genera el “símbolo”. Y en lo colectivo radica la idea de dimensión interior en un plano íntimo de afirmación de las identidades. Para Kusch, es posible pensar desde allí lo propio como solución en América al involucrar a los pueblos originarios junto a las viejas y nuevas identidades migrantes. (Tasat y Pérez, 2023, p: 29)

Al entender lo propio como construcción colectiva es necesario entender lo que somos, lo que construimos, lo que ocultamos tras edificaciones y murallas que intentan mostrar al mundo lo que el mundo exige que seamos, identidades sin arraigo, que pueden moverse por el planeta sin pertenencia territorial, que se mueve hacia donde le conviene y le genera menos gastos. Para poder ver esta realidad se necesita conocer y cosmoser.

Esto es lo que ocurre en América. La toma de conciencia de lo que somos equivale a una revelación. Y para que ésta ocurra habrá que operar muy al margen del ideal burgués del individualismo y pasar a un plano colectivo. (Kusch, 1961)

Para situarnos y mirar el mundo desde América, no basta conocer, conocernos, y reconocernos, lo imprescindible es asumirnos y valorarnos, porque lo hediendo es una condición que nos implantaron desde fuera, y que nos obligaron a sumir para cambiarnos y pertenecer a un mundo otro, al que no pertenecemos ni nos gravita.

Y hoy estamos en América con una verdad pulcra de un lado y una verdad hedienta del otro. Es como si fuera nuestra paradoja, que es la paradoja del progreso, la cultura y el bienestar. Hemos llegado al fin de un itinerario que creemos definitivo, porque creemos pertenecer a un gran siglo y hemos nacido en una gran ciudad, que nos ampara

de la miseria y nos da el trampolín para pertenecer al concierto universal de los hombres pulcros. (Kusch, 1961)

Sentipensar, el patio de los objetos, las no cosas

La cultura colonizadora nos impulsa a salir de la gravidez del terruño, de la construcción identitaria comunitaria (de común unidad) para pasar a la seguridad del patio de los objetos, un lugar que no gravita, un espacio que amontona posesiones (que no siempre son útiles) pero que funcionan como sucedáneos de nuestros anhelos profundos. Un patio sostenido por el valor del tener, para olvidarnos, aunque sea por un rato, de aquello que queremos ocultar, por hediendo, por embarrado, por natural, por poco visual (no lindo, no esplendoroso). Y cuando se ingresa en el patio de los objetos dejamos de sentipensar, para deleitarnos con la montaña de cosas que vemos.

Hoy el patio de los objetos se transformó en un dispositivo impersonal, el celular, todos tienen lo mismo a su disposición, se eliminó el espacio físico, lo tangible (solamente se toca una pantalla), se eliminó el tacto. La pantalla da acceso a casi todo, haciendo creer que hay libertad de elección, que al tener millones de imágenes a disposición somos libres, pero no podemos optar desde el celular por algo que no está allí. El filósofo surcoreano Byung-Chul Han (2022), en su libro *No-cosas* reflexiona a cerca de aquello que el mercado digital nos ofrece imágenes, contenido estético-cultural, en lugar del producto verdadero.

Plantea el gran desarraigo de estos tiempos, superando lo que Kusch denomina el patio de los objetos:

Las cosas queridas suponen un vínculo libidinal intenso. En la actualidad no queremos atarnos a las cosas ni a las personas. Los *vínculos* son inoportunos. Restan posibilidades a la experiencia, es decir, a la *libertad en el sentido consumista*. (Han, 2022, p. 26)

En este planteo, las cosas pierden la estabilidad de la posesión, pues el vértigo, la rapidez del cambio, lo que ya pasó, lo que hace un instante era seguro hoy desapareció cuando se apaga la pantalla.

De la gravidez que sostiene, que da sustento e identidad, pasamos al patio de los objetos que nos deja sin arraigo y nos posiciona en un mundo material global,

y de allí al mundo digital que nos deja sin sustento alguno, en el vacío, en la dependencia total de un mundo sin afectos, puramente exterior, totalmente solos con un celular en la mano.

Para seguir reflexionando

La posibilidad de pensarnos en este lugar, en esta tierra, en comunidad, de sentirnos, de compartir nos señala un camino de creación de un posicionamiento que ni el patio de los objetos, ni el celular puede darnos. Nos sumerge en espacio-tiempos simultáneos y a la vez diferentes, porque son vividos y procesados desde lo propio, desde la particular manera de otorgar sentidos, de dejar improntas, para conocernos y comprendernos en las profundidades del ser.

La colonialidad tiene por objetivo primero y último que nos olvidemos de lo somos, que quedemos desamparados ante la globalización.

Para evitar eso cabe emprender un camino interior. Es curioso que después de tanto andar la humanidad especialmente la occidental ha vuelto a comprender que todas las cosas se dan con mayor evidencia en la intimidad. Solo desde el fondo del alma habremos de ver si todo eso que es tan hediento en América tiene o no consistencia y valor para vivir. (Kusch, 1961)

Referencias bibliográficas

1. Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra, Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Medellín: Ediciones Unaula.
2. Gavilán, V. M. (2012). El pensamiento en espiral. El paradigma de los pueblos indígenas. Santiago: Ñuke Mapuförlaget.
3. Han, B. (2022). *No- cosas*. Taurus. Buenos Aires.
4. Kusch, Rodolfo (1961). El hedor de América. Dimensión, Revista trimestral de cultura y crítica, Año V, N° 7, Santiago del Estero, Argentina.
5. Kusch, Rodolfo (1978). Esbozo de una antropología filosófica americana. Buenos Aires.
6. Sylvester, Santiago (1993) *Escenarios*. Madrid, Verbum, 1993
7. Tasat y Pérez (coords). (2023)- *El Hedor de América. Reflexiones interdisciplinarias a 50 años de la América Profunda de Rodolfo Kusch* (Buenos Aires: CLACSO, diciembre de 2023).

https://una.edu.ar/agenda/david-choquehuanca-personalidad-destacada-del-departamento-de-folklore_35546

CLAUDIA PATRICIA BARACICH

E-mail: claudia_baracich@hotmail.com.ar

Licenciada en Folklore Mención Culturas Tradicionales por: Instituto Universitario Nacional de Arte. (hoy UNA)

Psicología Social, por: Primera Escuela de Psicología Social Fundada por el DR. Enrique Pichón Riviere.

Posgrados: Diplomada Superior en Migraciones, Movilidades e Interculturalidad en América Latina, por FLACSO

Diplomada Superior en Antropología Social y Política, por FLACSO

Diplomada Superior en Educación Intercultural y Pensamiento Americano por Universidad Intercultural de Chiapas, México-

Docente del Departamento de Folklore de la UNA.

Miembro del Centro de Investigaciones Precolombinas Argentino-Peruanas.

Miembro del Comité Científico de la revista del Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades-IDACOR- Conicet/UNC. Miembro del Comité Editorial de la revista Anti del CIP. Miembro del Consejo Editorial de la revista DeUna del Departamento de Folklore de la UNA Asesora del Museo de la Universidad Nacional de la Amazonia Peruana.

Expositora en los Congresos de Folklore de la Una en CABA, en el Congreso de Coffar en Salta, en el Coloquio binacional Peruano Argentino en Trujillo, Perú. Autora de dos libros, varios capítulos de libros y artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales.